

EL PERSONAJE Y LA COYUNTURA

STALIN

UNA nueva versión de Stalin, de lo que fue o pudo ser, comienza a aparecer en los medios oficiales soviéticos. Tiene un tímido carácter de reivindicación. Aparece en el último número de «Kommunist», y «Kommunist» es la publicación mensual teórica política del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética. «No queda ni una sola piedra —se escribe ahora— de las declaraciones irresponsables acerca de su incompetencia militar, de su forma de dirigir la guerra con "un mapamundi", de su supuesta intolerancia absoluta de otros puntos de vista y de otras invenciones similares blandidas y esparcidas por los falsificadores extranjeros de la historia». ¿Cómo era, entonces, Stalin? Era un hombre que «escuchaba atentamente a sus subordinados y tenía en cuenta sus opiniones cuando se expresaban con convicción y buenas bases, poseía unos amplios puntos de vista estratégicos, era capaz de captar lo esencial y lo decisivo... En una palabra, Stalin, con todas las dificultades y todas las contradicciones de su carácter, emerge como un sobresaliente jefe militar».

LA CONDENA DE KRUSCHEV

Las alegaciones que el órgano del Comité Central atribuye a los «falsificadores extranjeros de la historia» pertenecen, en realidad, a Nikita Krushev, y fueron pronunciadas en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión

Soviética, celebrado el 25 de febrero de 1956. Krushev era un hombre fogoso, impulsivo, espectacular. Desde lo alto de la tribuna del XX Congreso desarrolló un gran espectáculo dramático al denunciar a Stalin, provocó una conmoción en el inmenso mundo soviético que dirigía, en el comunismo internacional y en el desarrollo de las relaciones internacionales. El retrato que entonces trazó de Stalin como tirano no pasó enteramente a los textos oficiales, pero quedó suficientemente claro en ellos que «ciertos defectos de Stalin, ya señalados por Lenin, contribuyeron grandemente a desarrollar su culto. Los éxitos obtenidos por el partido comunista y el pueblo soviético, así como las alabanzas a su capacidad, le enloquecieron. Sobrestimando exageradamente su papel y sus méritos, se creyó infalible y se puso a animar la glorificación de su persona. Ese culto, sobre todo en los últimos años de la vida de Stalin, causó graves perjuicios a la dirección del partido y del Estado. Esos errores y esos defectos dificultaban el desarrollo de la sociedad soviética, le causaban un gran daño e impedían a las masas desarrollar su iniciativa» («Historia del partido comunista de la Unión Soviética», Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú).

ES DEMASIADO BRUTAL

¿Cuáles eran los defectos de Stalin que ya había señalado Lenin? Figuran en una serie de no-

tas que se conocen con el nombre de «Testamento de Lenin». Una de estas notas lleva fecha de 24 de diciembre de 1922, cuando Stalin ocupaba, desde hacía ocho meses, el puesto de Secretario General del Partido, y dice: «El camarada Stalin, convertido en Secretario General, ha concentrado en sus manos un poder ilimitado y no estoy seguro de que pueda siempre servirse con circunspección». La nota debió parecerle excesivamente moderada cuando unos días después, el 4 de enero de 1923, la completaba con esta otra: «Stalin es demasiado brutal y ese defecto, perfectamente tolerable en nuestro medio y en las relaciones interiores entre nosotros, comunistas, no lo es en las funciones de Secretario General. Propongo, por lo tanto, a los camaradas, que estudien un medio para hacer dimitir a Stalin de ese puesto y para nombrar en su lugar a otra persona que no tendría en todo más que una ventaja sobre el camarada Stalin: la de ser más tolerante, más leal, más educado y más atento hacia los camaradas, con un humor menos caprichoso...». Lenin murió diecisiete días después de haber redactado esta nota. El documento pasó directamente a los archivos secretos del partido, donde permaneció hasta después de la denuncia de Stalin por Krushev. ¿Cuáles fueron los términos en que se glorificaba su persona? He aquí uno de los más moderados: «Stalin, nuestra esperanza. Stalin, nuestro deseo. Stalin, la luz de la humanidad avanzada y progresista. Stalin, nuestra volun-

tad. Stalin, nuestra victoria». Estas palabras son de Krushev en 1937, durante un mitin en el cual denunciaba a los trotskistas que «levantan contra Stalin sus manos traidoras». El mismo Krushev que menos de veinte años después iba a acusarle de criminal y a exhumar el «Testamento de Lenin». Iba a repetir las durante el XXII Congreso, celebrado del 17 al 31 de octubre de 1961 y bautizado con el nombre de «Congreso de los Constructores del comunismo». En él se decidió retirar el sarcófago de Stalin del Mausoleo de la Plaza Roja, donde reposa el cadáver de Vladimir Ilitch Lenin. La decisión está redactada así: «Los graves daños causados por Stalin a los preceptos de Lenin, los abusos de poder, las represiones masivas contra honestos ciudadanos soviéticos y otros actos cometidos





Kruschev y Stalin en 1937. Kruschev llamaba entonces al lider soviético "nuestra esperanza, nuestro deseo, nuestra victoria...". Veinte años después le acusaría de criminal.

durante el período del culto a la personalidad hacen imposible la presencia del féretro conteniendo sus despojos en el Mausoleo de Lenin».

Otros dos textos aparecen en el mismo número de «Kommunist» que merecen alguna atención. Uno de ellos es la exhumación desconocida de la Comintern (Internacional Comunista) fechado en abril de 1936, en el que se cita una frase de Stalin: «La guerra puede estallar inesperadamente. En nuestros días, las guerras no se declaran. Empiezan, simplemente». El documento reproducido comentaba así estas palabras: «Esto requiere que los comunistas, por encima de todo, tengan un claro entendimiento de la escala y de la amenaza de la guerra, que todas las organizaciones se orienten hacia la lucha para preservar la paz y que el partido se movilice de arriba abajo».

UNA PROFECIA

El otro texto está firmado por el teórico Alexei Rumyantsev y es una crítica de Bujarin. Bujarin y el bujarinismo habían sido ya atacados numerosas veces en la URSS durante el período staliniano, y Nicolas Bujarin fue ejecutado, por orden de Stalin, en 1938. Pero Kruschev, tras el «deshielo», intentó rehabilitarle. Rumyantsev escribe ahora que Bujarin fue «uno de los más activos enemigos de la dialéctica marxista». La frase no es original. Figura también en el llamado «Testamento de Lenin»: «Los puntos de vista de Bujarin pueden ser sólo acogidos como totalmente marxistas, porque tiene algo de escolástico, aunque nunca lo haya estudiado, y, creo, nunca entendió totalmente la dialéctica». Pero en el mismo docu-

mento, Lenin decía que Bujarin era «uno de los más valiosos y grandes teóricos del partido». La vida y la obra de Bujarin son complejas y contradictorias, sobre todo tras los diversos retratos y críticas que se han hecho de él en los numerosos períodos de desgracia y de rehabilitación. Podría encontrarse la esencia de su doctrina en el «Programa de la Internacional Comunista» de 1928, redactado de su puño y letra. Examinado cuarenta años después de ser escrito, ofrece singulares características de profecía. «Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista hay un período de transformación revolucionaria durante el cual la primera se transforma en la otra. La transición de la dictadura mundial del imperialismo a la dictadura mundial del proletariado se extiende sobre un largo período

de luchas proletarias con derrotas y también con victorias, un período de crisis generales en las relaciones entre capitalistas y el crecimiento de las revoluciones sociales, esto es, de guerras civiles proletarias contra la burguesía; un período de guerras nacionales y rebeliones coloniales que, aunque no sean en sí mismas movimientos revolucionarios proletarios, son, sin embargo, en tanto minan la dominación del imperialismo, partes constituyentes del movimiento proletario mundial. Un período durante el cual los sistemas económicos y sociales capitalistas y comunistas existen uno junto al otro en relaciones pacíficas y, al mismo tiempo, en conflictos armados. Un período durante el cual se firma una unión de estados soviéticos, un período en el que los lazos entre los estados

VUELE A...



MONTREAL

6 vuelos semanales

NUEVA YORK

21 vuelos semanales

MEXICO

2 vuelos semanales

GUATEMALA

2 vuelos semanales

enlaces con San Salvador,
Managua, San José, Panamá

VIA BRUSELAS

en *BOEING*
Jet INTERCONTINENTAL de 

SABENA

PLACA DE PLATA



LINEAS *Aéreas* BELGAS

AMERICA - AFRICA - EUROPA - ORIENTE MEDIO - ASIA

Consulte a su Agencias de Viajes o a **SABENA**

MADRID 241 89 05 - BARCELONA 215 47 32 - PALMA 22 68 46 - TORREMOLINOS 38 05 45 - LAS PALMAS 26 13 62 - TENERIFE 37 21 45 - ALICANTE 21 66 97 - LA CORUÑA 25 25 40

STALIN



soviéticos y los pueblos coloniales se hacen más firmes. (...) De ello se desprende que la revolución proletaria internacional no puede ser concebida como un solo acontecimiento ocurriendo simultáneamente en todo el mundo. Al principio, el socialismo debe triunfar en unos cuantos o incluso en un solo país capitalista. Sin embargo, cada victoria proletaria intensifica la crisis general del capitalismo». De todas formas, no parece que sea en la teoría de Bujarin donde haya que buscar el interés de la nueva crítica, sino simplemente en la cronología de los hechos: condenado y ejecutado por Stalin, rehabilitado por Krushev, vuelve a ser condenado ahora, al mismo tiempo que se recuerda la capacidad unificadora de la Internacional Comunista frente a unas amenazas exteriores y se rehabilita a Stalin.

UN ENIGMA HISTÓRICO

¿Quién fue, en realidad, Stalin? ¿Cuál fue su papel personal en los años en que la URSS se elevó de un inmenso barrizal dramático a una nación industrial y atómica? ¿Fue él el autor de esos cambios profundos, o fue culpable de que todo ello no se hubiera realizado antes? ¿Fue un criminal o fue un estimulante para el pueblo soviético? ¿Las normas comunistas prevalecieron gracias a él o a pesar de él, o contra él, o como si él no existiese? Parece que hay que abandonar, por el momento, toda esperanza de penetrar en el enigma histórico de este contemporáneo, y parece, también, que la cuestión puede ser puramente anecdótica y sin interés. Abandonemos a Stalin, ser humano y mítico al mismo tiempo, cruce de varios mitos,

para considerar simplemente la palabra Stalin como término de referencia. La rehabilitación de Stalin, que comienza ahora «Kommunist» —y que puede proseguirse o puede cortarse—, debe significar, simplemente, la referencia a unas circunstancias políticas que se aplican a la actualidad. La nueva invocación a Stalin puede significar no un problema histórico, sino un problema actual planteado en algunos de estos términos: 1) Una apertura hacia China, cuyos principales puntos doctrinales, con ruptura de la Unión Soviética, se refieren a no haber aceptado la condena de Stalin, apertura especialmente interesante y significativa en el momento en que parece iniciarse una nueva manera en las relaciones entre China y los Estados Unidos. 2) Una respuesta de los elementos conservadores y centralistas a las fisuras abiertas en el bloque soviético por los acontecimientos de Checoslovaquia y las posiciones de Rumania y de Yugoslavia y, al mismo tiempo, por los nacionalismos y personalismos de los movimientos revolucionarios mundiales. 3) Un tema de reunificación para la convocada conferencia mundial de partidos comunistas precisamente en un momento en que la Comisión Russell, reunida en Estocolmo, recomienda la no asistencia a ella. 4) La forma soviética de endurecimiento interior del poder, paralela a la que se advierte en estos últimos meses en otros países, otras instituciones y otros grupos de signo muy diverso.

Stalin, el personaje, el político, el hombre de la historia, tiene poco o nada que ver con la coyuntura. Es un símbolo. Podrá volver a ser condenado cuando las circunstancias cambien, cuando la URSS reemprenda el camino del deshielo. ■ P. B.

muy pronto en triumfo EL AÑO 2000

una extraordinaria serie que describe minuciosamente cómo será el mundo dentro de 33 años

- ¿Dominará el hombre la enfermedad?
- ¿Estaremos racionalmente organizados?
- ¿Viajaremos normalmente por el espacio exterior?
- ¿Habrá desaparecido el fantasma del hambre?
- ¿Cómo serán nuestras ciudades?
- ¿Cómo emplearemos nuestro ocio?

A todas estas preguntas —y a otras muchas— responde Hermann Kahn, que auxiliado por un fantástico equipo de especialistas y una legión de cerebros electrónicos predice cómo será

EL AÑO 2000

muy pronto usted podrá leer en

triumfo

EL AÑO 2000